

**"Recibid el Espíritu Santo,
y sopló sobre ellos" (Jn, 20, 22).**

**P
e
n
t
e
c
o
s
t
é
s**

Qué bien nos viene el aliento de Jesús!

Nos imaginamos esas ocasiones en las que necesitamos aliento,
aire, ^[SEP] porque nos quedamos sin respiración.

Abrimos ventanas y nos damos aire...

Imaginamos los días en los que necesitamos la palabra de aliento
de alguien, ^[SEP] la palabra que nos dice que no pasa nada,
que no es nada, que tiremos adelante:

"No te preocupes. ¡Ánimo! ¡Mucho ánimo!"...

Eso es Pentecostés en medio del miedo y de los cerrojos..

Pentecostés, acontecimiento donde resplandece en plenitud
la Vida Nueva del Resucitado.


Nuestra Nueva Vida.

José Enrique Ruíz de Galarreta ^[SEP]

Texto; Juan 20,19-23. Pentecostés

Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez Cabriada.

Música: Joaquín Madurga. Envía tu Espíritu.


A photograph of a man in a light blue shirt lifting a young girl in a blue patterned dress into the air. They are outdoors, with a body of water and a sunset in the background. The sun is low on the horizon, creating a warm, golden glow. The man is looking up at the girl, and she has her arms outstretched. The overall mood is joyful and affectionate.

No hemos recibido
un espíritu de esclavos,
para recaer en el temor,
sino un espíritu de hijos e hijas
que nos hace clamar ¡Abbá, Padre!

(Rm 8, 15)

Aquel mismo domingo, por la tarde, estaban reunidos los discípulos en una casa con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

-Paz a vosotros.



No hay dificultad que impida a Jesús presentarse ante sus discípulos. Él es nuestro centro. En toda situación, Jesús se acerca y nos ofrece su paz. Paz que nos recrea, nos libera del miedo, de la vieja condición de personas encerradas y nos alienta para asumir nuevos desafíos.

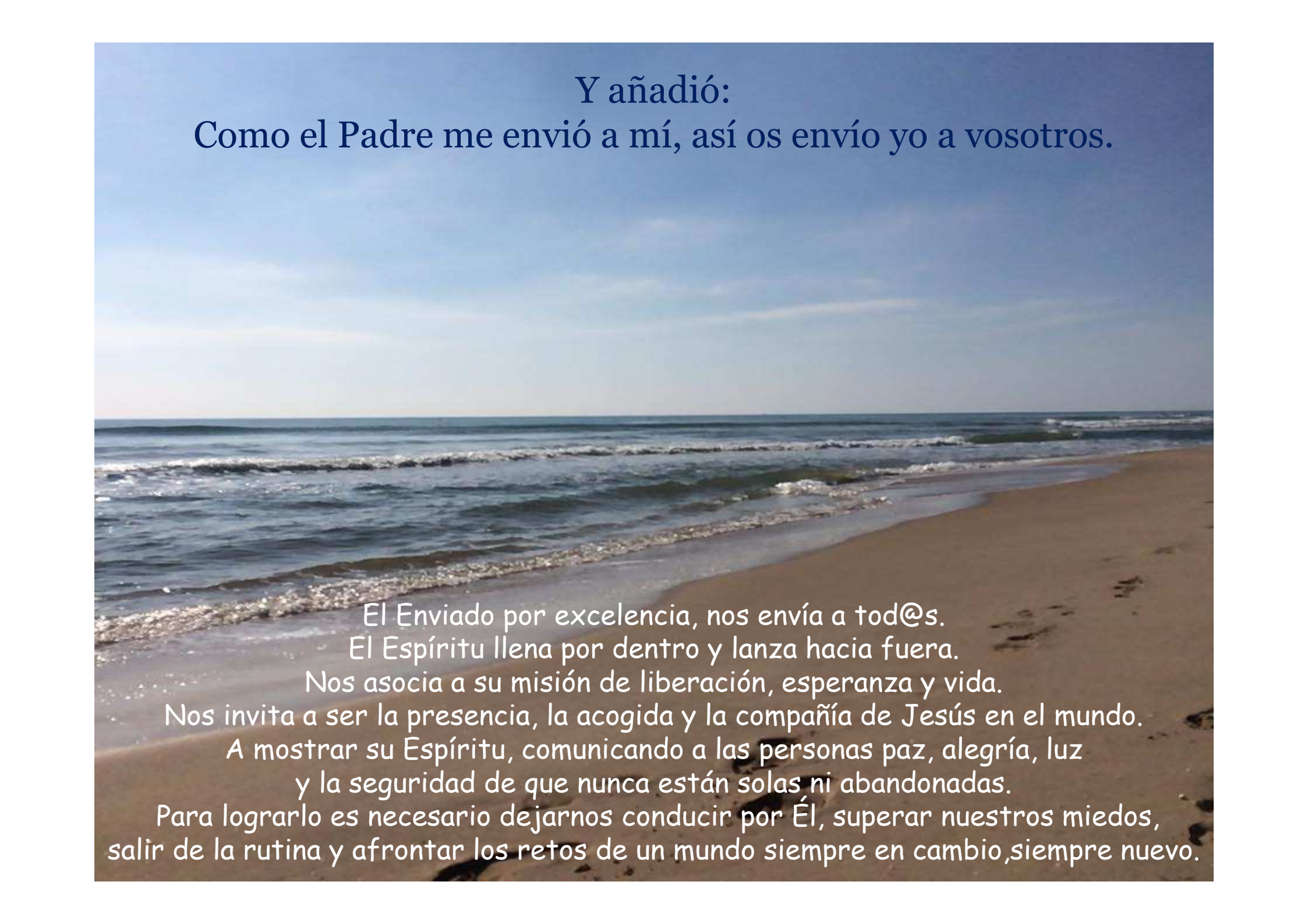
Todos los evangelistas hablan del temor que sintieron quienes habían seguido a Jesús, después de su ejecución en la cruz. El cuarto evangelista en particular nos dice que el temor es lo contrario a la fe. El miedo revela falta de confianza y de amor, impide vivir la fe que transforma la vida.

Dejemos actuar al Espíritu de Jesús para que se abran las puertas de nuestra mente y de nuestro corazón.

Y les mostró las manos y el costado
Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.
Jesús les dijo de nuevo:
-Paz a vosotros.



El encuentro con Jesús es fuente de la mayor alegría.
Paz es la primera palabra, el primer deseo de Jesús resucitado.
Jesús nos ofrece su paz: integridad de vida, búsqueda de la justicia,
confianza, armonía personal y social.
Renueva el don de la paz para subrayar que ha comenzado un tiempo nuevo.
El tiempo del Espíritu.



Y añadió:
Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros.

El Enviado por excelencia, nos envía a tod@s.

El Espíritu llena por dentro y lanza hacia fuera.

Nos asocia a su misión de liberación, esperanza y vida.

Nos invita a ser la presencia, la acogida y la compañía de Jesús en el mundo.

A mostrar su Espíritu, comunicando a las personas paz, alegría, luz
y la seguridad de que nunca están solas ni abandonadas.

Para lograrlo es necesario dejarnos conducir por Él, superar nuestros miedos,
salir de la rutina y afrontar los retos de un mundo siempre en cambio, siempre nuevo.

Sopló sobre ellos y les dijo:
-Recibid el Espíritu Santo.

¡No apaguéis el Espíritu!

(1 Tes 5, 19)

La donación del Espíritu no es una sorpresa ni algo inesperado. Jesús lo había prometido en repetidas ocasiones:

Jn 14,15.26; 15,26;16,7-15.

Por el Espíritu, l@s discípul@s allí reunid@s, hombres y mujeres, con María, se sienten libres y liberador@s. Buena ocasión para preguntarnos por "nuestro espíritu".

¿Qué experiencia tengo de su acción en mi vida?

¿Muestro una vida apagada, un cristianismo SIN ESPÍRITU, basado más sobre temores, cerrojos, normas y miedos que sobre la alegría y la fuerza de la Vida Nueva?





A quienes les perdonéis los pecados, Dios se los perdonará;
y a quienes se los retengáis, Dios se los retendrá.

La misión encomendada supone una tarea de reconciliación universal.
Es la recomendación del Espíritu de Jesús: vivir perdonando y perdonándonos.
Tod@s necesitamos el perdón, y tod@s estamos llamad@s a ser de múltiples
maneras signo y fuente del perdón/compañía/acogida que es Dios.
Quien escucha y hace vida el Evangelio, descubre la revolución social del perdón.
¿Qué hago para concretar en mi vida personal la misión de reconciliación universal?



¡VEN!

Espíritu de Jesús, Tú que eres el espíritu de los pobres
y de los que luchan por ellos, ¡Ven!
Ven hoy a visitarme, ven enseguida.
Traspasa las paredes de mi casa.

Rompe las murallas que me separan de los pobres,
derriba mis puertas atrancadas, abre todas las ventanas,
y déjame indefensa ante Ti, ante ellos.

Aparta todas las piedras que pongo en tu camino,
y acércate a mí para ungirme con tu óleo,
el óleo de los pobres y la justicia.

¡ Ven!, ven sin tardar, unge mi alma y empápala,
Espíritu de Jesús, Espíritu de los pobres,
empapa mi alma con tu amor, Espíritu Liberador.

Y después, envíame, envíame a los pobres,
a llevarles tu alegría y tu dignidad,
a darles lo que les debemos en justicia,
para hacer un mundo nuevo a tu medida:

El mundo del Espíritu. Karl Rahner